

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.

Carta de Introducción N° 5.

EL CAMBIO FUNDAMENTAL.

MICROCOSMOS Y MACROCOSMOS.

Amigo o amiga que busca la Luz:

Cuando el hombre llega a reconocer su decadencia y su hundimiento en la ilusión de este mundo dialéctico, comienza a madurar en él la decisión de liberarse de esta cadena, y cuando toma esta decisión con la certeza de que existe un mundo diferente al de la dialéctica, es decir un Mundo Divino, este hombre sólo tiene un objetivo en la vida: **Regresar a su Patria Original.**

A partir de ese momento, la vida en este mundo deja de parecerle atractiva y llena de belleza. Esta vida se vuelve para él como una marcha en el desierto, un árido desierto donde debe llevar su existencia.

Esta noción de desierto coincide con el grandioso descubrimiento de sí mismo, descubrimiento inestimable, comparable a un nuevo nacimiento; el nacimiento de una comprensión de la vida totalmente nueva. También el Lenguaje Sagrado lo denomina “nacimiento”, pero este nacimiento se encuentra todavía en el plano horizontal de la dialéctica. Es el nacimiento de Juan el precursor, el hombre que, predicando en el desierto, exclama: “Enderezad el camino para el Dios que está en vosotros”.

En cuanto haya llegado a este estado de conciencia, usted habrá dado el primer paso más importante. Entonces usted será consciente de la existencia del desierto, de la soledad y de la muerte que penetran esta vida dialéctica.

El alumno que ha alcanzado esta comprensión de Juan, deseará, destruir tanto estructural como fundamentalmente, según el espíritu, el alma y el cuerpo, todo lo que procede de esta existencia de muerte, tratará de aniquilar en sí mismo todo lo que no se encuentra en concordancia con el Plan Divino.

Hay que entender bien el significado de esta aniquilación, no se trata de un suicidio en el sentido ordinario de la palabra, sino de una neutralización de todo lo no divino en el microcosmos. Para el que no ha empezado este viaje por el desierto, para el que está aún subyugado por la aparente belleza de la existencia, esta neutralización puede parecerle un suicidio. De ahí que muchas personas rechacen esta enseñanza por considerarla muy inquietante.

Sin embargo, el que ha llegado a la fase del desierto entiende perfectamente el sentido de esta aniquilación; sabe con certeza que en el microcosmos existe **otro** centro de existencia, **otro** núcleo de conciencia que debe ser despertado.

También sabe que su propia existencia no es más que una existencia efímera, y que ese "OTRO", el Cristo en él, sólo podrá liberarse cuando la existencia de su personalidad dialéctica toque a su fin, él comprende el significado de las palabras de Juan Bautista: "Detrás de mí viene uno más fuerte que yo". El peregrino en el desierto sabe que el holocausto de sí mismo no es un sacrificio inútil, ya que con él logra que la Verdadera Vida se libere dentro de su ser.

El verdadero Cambio Fundamental consiste en ¡recorrer el camino de la destrucción del yo!

¿Cómo debe ser recorrido ese camino?

Usted debe abandonar todos los poderes de su yo; usted debe romper todos sus lazos con la dialéctica e imponer silencio al dinamismo de su campo de actividad. **Se trata de llevar gradualmente al yo dialéctico hacia una mínima función biológica.**

En este punto, no obstante, debemos ponerle en guardia, ya que **no se trata en ningún caso de una vida ascética o de una huida del mundo.** La autoafirmación, y las codicias, han de ser neutralizadas en este mundo a cualquier actividad o deseo egocéntrico, y así controlar su propia actitud frente a la vida. Con seriedad, él corregirá esta actitud diariamente.

Dicha neutralización sólo se podrá llevar a cabo de manera inteligente mediante una "auto observación neutral y consciente. Usted deberá percibir, en cada segundo, hasta qué punto su voluntad y sus deseos le encadenan al plano horizontal. Solamente el conocimiento del yo permite evitar las trampas de sus tendencias reprimidas y de sus intentos experimentales de dominio del yo.

La destrucción del yo tampoco puede ser llevada a cabo con la voluntad personal, en contra de lo que muchos creen, sino únicamente con un comportamiento lúcido, el cual no es un rechazo de la existencia dialéctica, sino un desinterés interior debido al conocimiento de sí mismo y de su entorno..

Nadie puede llegar a este estado de negación sin poseer en el corazón el Átomo Chispa de Espíritu. El que posee esta señal de la Vida Original es llamado, atraído, y si él quiere, es elevado por encima de las contingencias del mundo; lo único que tiene que hacer es "ir " por lo tanto su negación es consecuente, positiva y conforme con la Llamada.

En otros términos, el alumno debe efectuar su salida de la naturaleza terrenal, debe desligarse de la angustia y de la muerte. La rendición del yo debe aparecerle

como una necesidad interior. Cuando alcance esta fase, el Cambio Fundamental podrá efectuarse con éxito.

Entenderá que “neutralización” no significa “luchar contra la dialéctica”, sino abandonar a la dialéctica, pura y simplemente.

El candidato debe llegar, con el tiempo, a un comportamiento libre de atracciones y de repulsiones, y a no centrar más sus ansias en las cosas de este mundo, ya que sabe que cada una de sus actividades es una agitación procedente de su constitución natural, y que, por consiguiente, esto sólo posee valor en esta naturaleza. ¿Qué hará cuando lo haya comprendido?

Renunciará a esta agitación, a esta persecución de los deseos, llevándolo a un descanso completo. . . Esta calma, este descanso, debe representar nuestra rendición a la Gnosis. Es el abandonarse ante las Puertas de los Misterios. En la Enseñanza Universal, esta tranquilidad, este estado de silencio, es enseñada a todos los candidatos. Los antiguos Misterios dicen: “Mi alma está en silencio ante Dios. De El me vendrá la salvación.”

Usted podrá entender ahora que gracias a esta calma verdadera y real, gracias al apaciguamiento de las tempestades electromagnéticas naturales, una nueva posibilidad nace para el alumno. En efecto, en este silencio puede ser tocado por la Fuerza de Radiación del Campo Electromagnético de la Fraternidad Universal.

A partir de este momento, el alumno debe luchar valientemente contra las tendencias y los instintos de la sangre, ya que éstos querrán conducirlo nuevamente a su vida anterior.

En esta fase, el alumno pasa por muy grandes dificultades. Con un coraje de león, deberá emprender una lucha interior para poder conservar lo ya adquirido.

El que quiere de verdad recorrer el Camino de la Salvación, apela a las Fuerzas Divinas que le son pródigas en abundancia, y, si lucha con veracidad, llegará un día en que alcanzará el punto más profundo de su aflicción y de su miseria, el punto más profundo de la destrucción de su naturaleza. En este punto ínfimo, en este nadir, el alumno encontrará al Señor de toda Vida.

Con el fin de profundizar en el significado del Cambio Fundamental, es necesario explicar ahora una vez más, lo que el hombre es en realidad y aclarar en particular las relaciones de interdependencia entre el microcosmos y el cosmos.

Como usted sabe, su personalidad se encuentra en el centro de un sistema, de un pequeño mundo que llamamos "microcosmos".

¿Dónde se encuentra ese microcosmos? ¿Dónde vive? ¡Aquí, en este mundo!

El mundo en que usted vive está organizado según el mismo principio de su microcosmos. Por esto hablamos de “cosmos” o mundo, y de “microcosmos” o pequeño mundo.

El campo electromagnético de este mundo mantiene solidarias a todas las criaturas comprendidas en su espacio, de la misma forma en que la fuerza de atracción de la gravedad, le mantiene a usted en su sitio.

Nosotros hemos nacido, en esta naturaleza, de los principios materiales que la rigen, y en virtud de este nacimiento, nuestro campo electromagnético personal concuerda perfectamente con el de este mundo; formamos por tanto una UNIDAD con él, además todos nuestros deseos y aspiraciones se ejercen en el plano horizontal de la vida. Cuando nos centramos en esta naturaleza, en la cosas de este mundo, es evidente que reforzamos nuestra unión magnética de atracción hacia ella. Y de esta forma, en virtud de nuestra naturaleza dialéctica y de las actividades electromagnéticas de nuestro propio microcosmos, todos somos prisioneros del campo electromagnético de la tierra, y de hecho somos también nuestros propios carceleros.

Entenderá mejor la naturaleza de este encarcelamiento si profundizamos en la naturaleza del microcosmos.

Nuestro microcosmos es un sistema vital muy complejo de forma esférica, en el que se pueden distinguir (aparte del Átomo Rosa que se en sí constituye el Núcleo en estado latente del microcosmos), del interior al exterior los siguientes aspectos:

- 1° la personalidad con sus 4 cuerpos, denominadas “yo inferior”;
- 2° el campo de respiración o de manifestación;
- 3° el firmamento (ser aural) denominado “yo superior”;
- 4° un campo magnético espiritual séptuplo.

1° En lo concerniente a la **personalidad** ya hemos mencionado los cuatro cuerpos que la componen. Recordamos solamente que esta personalidad es considerada muchas veces – erróneamente - como si fuese el hombre total o real, siendo en realidad una personalidad gravemente deteriorada de un microcosmos degenerado. Por ello la personalidad sólo es consciente del campo de existencia al que pertenece.

2° El **campo de respiración** o de manifestación, es un campo de fuerza en cuyo interior resulta posible la vida de la personalidad. Este campo atrae y rechaza las fuerzas y sustancias necesarias para la vida y conservación de la personalidad, y concuerda enteramente con esta última.

En este campo de respiración nacen los miles de pensamientos creados por nuestros conceptos mentales, siendo estas nubes de pensamiento verdaderas entidades vivas producidas por nuestras ilusiones, por nuestros prejuicios y por nuestro modo de vida en su totalidad. Estas entidades llegan a dominarnos por completo.

En este campo también encontramos manifestaciones del **“ser del deseo”**. El núcleo de dicho ser mora en el santuario de la pelvis desde donde controla todo el sistema del hombre. Mientras estamos despiertos el **“ser del deseo”** permanece enroscado en el bazo. Durante el sueño, o durante un estado emotivo violento sale del bazo y **toma la forma de la verdadera personalidad dialéctica** y no es precisamente la forma de la personalidad en la que nos apreciamos y nos ven los demás. Preferimos por muchos motivos no describirla.

3° El **“yo superior”** o **ser aural**, o también **firmamento microcósmico**, desempeña un papel determinante en nuestra unión con la tierra. Si usted pudiese contemplar interiormente su propio firmamento descubrirá en él legiones de puntos magnéticos luminosos: contemplará así su bóveda estelar particular. El sistema magnético del firmamento difiere en cada uno de nosotros. Los puntos luminosos representan la totalidad de las fuerzas, valores, lazos y resultados de la vida de las personalidades que han vivido en el microcosmos, siendo el ser aural, por lo tanto, el portador del karma. Estas luces nos caracterizan, **ya que las fuerzas magnéticas del ser aural se proyectan sobre la personalidad**. El **“yo superior”** se refleja de este modo en el yo inferior. La unión de la personalidad con el **“yo superior”** hace que éste rija nuestra conciencia, nuestros pensamientos, nuestro carácter, etc. Lo que somos, lo somos por la naturaleza y por la calidad del **“yo superior”**.

4° Finalmente, el **campo magnético espiritual séptuple** que irradia al exterior del ser aural también depende por completo de este ser aural. Se puede decir que dicho campo magnético se manifiesta en estricta concordancia con la calidad de nuestro firmamento: atrayendo las fuerzas que le convienen, las cuales son transferidas a continuación a la personalidad. **Por esta razón, el alumno de la Escuela Espiritual considera al “yo superior” como al gran adversario: Satán.**

¿Cuál es la consecuencia de todo ello?

“Todo mi ser - dice el alumno - es la víctima, el prisionero, el esclavo de mi **“yo superior”**. Estoy rodeado por sus lenguas de fuego. ¿Cómo modificar esta situación?

Mientras siga obedeciendo al **“yo superior”** sólo asimilaré los éteres del cosmos planetario y así edifico mi propia estructura teniendo como base a la sustancia dialéctica. Estos éteres mantienen a mi personalidad terrestre y a mi **“yo”** dentro de las leyes de la naturaleza de este mundo. **Y de esta forma, el hombre no vive, sino que ¡es vivido!**”

Si capta la interdependencia de los diferentes elementos del microcosmos, entre sí por una parte, y con el cosmos por otra, comprenderá hasta qué punto nuestro campo de existencia es un conjunto cerrado en sí mismo, y hasta qué punto estamos encarcelados en su campo electromagnético.

¿Existe la posibilidad de apagar las luces del firmamento aural?

¿Existe la posibilidad de restablecer el glorioso Firmamento Original?

¡Sí, existe, a partir de un cambio absoluto de su vida!

La interdependencia entre el “yo superior” y el inferior puede ser el motivo de la decadencia del “yo superior”. **Este es “yo superior” es nuestro creador - el creador de nuestro ser mortal – y nosotros somos su criatura. Por lo tanto, la decadencia de la criatura significa también la del creador.** Y en la medida en que nosotros mismos nos destruyamos por medio del aniquilamiento del yo (la “endura” de los Cátaros) también él se destruirá.

El que reconoce esto con claridad, comprende la necesidad y la urgencia del Cambio Fundamental. Su actual estado de dependencia y encarcelamiento le repugna. ¿Qué sucede entonces?

El candidato a la Libertad ya no querrá saber nada más de su antigua vida, y abandonará todo: tanto los juegos pretenciosos y especulativos de su voluntad, de las ansias y de la acción. Y abandonará también la aparente sabiduría del mundo. Se elevará hasta un **estado de espera neutra e inteligente**, hasta que su “Día del Señor” venga a sorprenderle.

Durante ese periodo de espera, el alumno no deberá intentar forzar su desarrollo. Se alejará simplemente y con firmeza de la naturaleza terrestre. Apagará sus luces y se volverá silencioso ante Dios.

Este cambio de vida pedida por la Gnosis a sus alumnos engendra efectos maravillosos.

Cuando el yo, es decir la conciencia, renuncia a sus impulsos naturales, la sangre y la secreción interna se modifican. Como consecuencia, la voluntad, el deseo y el intelecto se sosiegan.

Usted comprenderá que la doble actividad del campo magnético aural – atracción y repulsión – se transforma entonces completamente. En efecto, ¿qué podría aún atraer o rechazar el alumno ?

En este estado, el microcosmos se volverá receptivo a la luz del Espíritu y se integrará en Ella.

Satán le abandonará, es decir, que todas las luces del firmamento luciferino se apagarán, la estructura del “yo superior” desaparecerá. Las luces del Hombre Original, apagadas desde hace mucho tiempo, se colorearán con la púrpura de la Nueva Aurora y, semejantes a ángeles, estas luces consolarán y cuidarán al Nuevo Microcosmos en crecimiento. Por esto se dice de Jesús, después de la

tentación en el desierto: “entonces el diablo le dejó, y llegaron los ángeles y le sirvieron”.

También para usted llegará el día en que su microcosmos regenerado caminará en la Luz.

Hay que dejar de hablar y de teorizar solamente. Tome sus instrumentos como un verdadero constructor libre y coloque su primera piedra.

Sus amigos del

TRABAJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA